

Agustín Yáñez, biógrafo: Santa Anna, espectro de una sociedad

Aída Nadi Gambetta Chuk*

*Homenaje a Agustín Yáñez
en el centenario de su natalicio,*

INTRODUCCIÓN

Agustín Yáñez, además de escritor, fue profesor y político. Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1904 y falleció en la Ciudad de México, en 1980. Sus cuentos y sus novelas –sobre todo, *Al filo del agua*–, captaron desde su publicación múltiples lectores y la atención de la crítica literaria, pero también Yáñez es autor de ensayos y de biografías. Entre sus numerosas obras, destacan: *Espejismo de Juchitán* (1940), *Flor de juegos antiguos* (1942), *Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas* (1946), *Los sentidos del aire* (1948), *Archipiélago de mujeres* (1943), *Al filo del agua* (1947), *La creación* (1959), *La tierra pródiga* (1960), *Ojerosa y pintada* (1960), *Las tierras flacas* (1962), *Perseverancia final* (1967) y *Las vueltas del tiempo* (1973).

LA BIOGRAFÍA, SUBGÉNERO HISTÓRICO

Tradicionalmente se considera a la biografía un subgénero histórico; de alguna manera es una variante de la historia, ya que la historia es la narración de los acontecimientos sucedidos a una comunidad, en un tiempo y lugar determinados y la biografía se constriñe a los sucesos de una vida particular, la cual, obviamente, jamás puede escindirse de otras vidas ni de la crónica social. La biografía relata hechos sucedidos, de los que pueda haber pruebas que los constaten hasta cierto punto o que haya alguien que de fe de su existencia. Al ocuparse Agustín Yáñez de Antonio López de Santa Anna, un personaje histórico, que además es aún hoy tan controvertido, se intensifica la densidad histórica de la biografía, architextualmente.

La historia, y en particular la historia de México, han constituido la pasión literaria más enfática y más asidua de Yáñez. *Al filo del agua*, su obra más conocida y multicitada por los críticos literarios y los especialistas en historia de la novela de la Revolución Mexicana, es una novela histórica que tematiza la realidad factual mexicana en la última etapa porfirista y en la inminencia del surgimiento de la Revolución Mexicana, logrando captar la ríspida atmósfera de las vísperas, si bien, en vez de recrear el tono épico-bélico, desplaza su atención a la situación moral y espiritual de un pueblo mexicano conventual, de soterradas pasiones, que apenas enmascara la hipocresía, escrutando así los conflictos morales pueblerinos, otorgándole a la literatura mexicana, con esta

* Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Docente Titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

novela, un aire de modernidad derivada de las influencias de Faulkner y en menor medida, de las de Joyce y Proust.

En cambio, en *Las tierras flacas*, una de las novelas con las que compone su retrato de México, sobre el tema de la vida en las costas y la lucha por las tierras fértiles de parte de oscuros intereses, la Revolución es un eco fantasmal y *La Creación* ubica al protagonista en una época posrevolucionaria.

Por su parte, *La tierra pródiga* es una novela simbólica sobre la Conquista y *Ojerosa y pintada* describe la metamorfosis de la Ciudad de México en una megalópolis.

Tempranamente, Agustín Yáñez fue atraído poderosamente por la biografía. En 1943 publicó *Archipiélago de mujeres*, que es una suerte de autobiografía, narrada a partir de las vidas de mujeres célebres, junto con *Flor de juegos antiguos*, en 1942 y con *Pasión y convalescencia*, en 1943.

Trabajó afanosamente sobre la vida de Fray Bartolomé de las Casas en *Doctrina* y en *El conquistador conquistado*. Y, además de dirigir la preparación de las obras completas de Justo Sierra, sobre él publicó: *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y sus obras*, en 1950, siendo Justo Sierra, a su vez, el más brillante biógrafo de Benito Juárez y seguramente una personalidad modélica para Agustín Yáñez, quien. Entre otros honrosos cargos, Yáñez detentó los de Secretario de Educación Pública (1964-1970), Presidente de la Comisión Nacional de los libros de Texto gratuitos (1977-1980), Presidente del Seminario de la Cultura mexicana (1949-1951), también fue miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua, que presidió entre 1973 y 1980; ejerció el magisterio en la Escuela Nacional Preparatoria (1932-1953) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1942-1953 y 1959-1962), entre otras instituciones prestigiosas. Recibió el Premio Nacional de Letras en 1973.

La visión histórica de Yáñez se manifestó también en las páginas que dedicó a José Joaquín Fernández de Lizardi, a José María Morelos y a Dante Alighieri, entre otras figuras memorables.

ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA,
SEGÚN AGUSTÍN YÁÑEZ

Agustín Yáñez no tuvo la fortuna de ver publicada su biografía sobre Santa Anna, a la que le dedicó tanto esfuerzo; de ella se publicó, en vida del autor, sólo el primer capítulo, intitulado "Ha nacido Santa Anna" en *Historia Mexicana* I-I, por el Colegio de México, en julio-septiembre de 1955.¹

Su hija, María de los Ángeles Yáñez de Morfín, en la Advertencia a *Santa Anna: espectro de una sociedad*, publicado por la Editorial Océano, en 1982, con la autoría del padre, afirma que el origen de la biografía se remonta al año 1932, cuando, recién llegado el joven Agustín de Guadalajara e inscrito como alumno de la Facultad de Filosofía y Letras, optó por el curso monográfico que entonces dictaba el maestro veracruzano José de Jesús Núñez y Domínguez, que en ese año explicaba los sucesos inmediatos a la consolidación de la Independencia² y enfocaba su análisis sobre la figura "voltaica" de Antonio López de Santa Anna, al decir de Yáñez.³

Ella también recuerda que, no por azar, entre 1971 y 1972, Agustín Yáñez dictó una serie de diez conferencias sobre la historia de México y su último

¹ "Ha nacido Santa Anna", Revista *Historia Mexicana*, I-I, El Colegio de México, julio-septiembre 1955.

² Agustín Yáñez, *Santa Anna: Espectro de una sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México 1993, p 7. México: Océano, 1982.

³ *Idem*, p. 7.

⁴ *Idem*, p. 8.

curso, en 1979, "Trances de México",⁴ quedó referido a Santa Anna, dentro del tiempo que estuvo dedicado "al servicio de la república", como él solía decirlo.⁵

Otro significativo recuerdo que la hija aporta y que le decidió a ordenar la biografía de Santa Anna fue el sueño que tuvo el padre y que describió Agustín Yáñez de puño y letra el día 1° de diciembre de 1979, del que despertó repentinamente de la siguiente forma:

Soñé que con José Antonio Padilla Segura, Felipe Teixidor y María de los Ángeles Yáñez llegamos al acuerdo de proceder lo antes posible a la edición de *Santa Anna* y aun me vi, moviendo cuadernos.

Me impresionó tanto el sueño que desperté y apunté la hora: sábado 1° de diciembre de 1979: 2 de la mañana y 20 minutos.⁶

En cuanto al título del libro la hija dice que se refiere al efecto óptico del espectro, en la acepción de "en el prisma que refracta y descompone los colores"⁷ y todas las contingencias sociales de una época que le otorgan "pervivencia"⁸, a lo cual podríamos también agregar una dimensión metafórica del efecto del "horror histórico".

La biografía, escrita con un estilo cuidado, está precedida por la advertencia de María de los Ángeles Yáñez de Morfín y por el prólogo del maestro Ernesto de la Torre Villar. Está estructurada en nueve capítulos –Augurios, Presentación y coronamiento, Principado, Exaltación, El mal hado, Fénix, Santa Anna y la guerra con Estados Unidos, Huehuenches y Odisea–. El epílogo constituye una puerta abierta al futuro del pasado y aun al futuro del presente. El aparato crítico es amplio y enjundioso, tanto en cuanto a la historiografía mexicana –Lucas Alamán, Bustamante, Lerdo de Tejada y Gamboa, entre otros muchos– como en cuanto a la biografía de Santa Anna –Francisco de Paula Álvarez, Rafael F. Muñoz, Vidal y Rivas y Vilba Amor– y además, claro está, de las memorias del mismo Santa Anna: *Mi historia militar y política 1810-1874* y *Memorias inéditas*.

Canónicamente, la vida de Santa Anna está narrada desde su nacimiento hasta su muerte, desde la óptica omnisciente de una tercera persona no representada, la del documentalista que confronta datos y opiniones bajo el cariz psicológico, en las dos direcciones también canónicas: la vida privada y la vida pública, haciendo derivar muchas de las decisiones del biografiado –a veces acertadas, a veces equivocadas– de su carácter románticamente apasionado, agresivo y no pocas veces arrebatado. Sin embargo, cuando se trata de análisis textuales controversiales, el "yo" polemizador de Yáñez exhibe una primera persona que se hace cargo de sus aseveraciones.

Siguiendo la directriz preferencial de su época, Agustín Yáñez sustentó la biografía de Santa Anna en una captación psicológica de su personalidad. Así, la prosopografía o descripción física del biografiado parece inspirarse en diversos testimonios biográficos y también en la atenta mirada de Yáñez a los cuadros de la época, en cuatro momentos de su vida, amén del de su esposa Dolores Costa, pintada por Juan Cordero y también dos escritos ológrafos que aparecen reproducidos en el libro. La etopeya –es decir, el conjunto de características morales y espirituales y conductuales– son las que justifican sus actos privados

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Idem*, p. 9.

⁷ *Idem*, p. 7.

⁸ *Ibidem*.

y públicos, desde la pubertad hasta la vejez, a través de ilustrativos eslabones de anécdotas que muestran desde el adolescente rebelde que se niega a trabajar como dependiente y elige la carrera militar, el estratega brillante y aguerrido, el político audaz que tomó decisiones equivocadas para la soberanía nacional, hasta el anciano exiliado y repatriado sin gloria, que escribe cartas amargas y desengañadas, reclamando, sin éxito, el reconocimiento de sus compatriotas, al final de su vida.

La historia de México aparece como un entramado de múltiples relaciones políticas, económicas y sociales, dentro de México y respecto del orden internacional, descritas de manera pormenorizada, donde el protagonismo de Santa Anna destaca, pero siempre en relación con el espesor historiográfico bien trazado por Yáñez, que se apoya en las versiones legitimadas por la historiografía mexicana.

El "espacio biográfico" según el concepto de Lejeune⁹ es un escenario de entrecruzamientos discursivos y architextuales donde se pone de manifiesto la construcción compleja de la subjetividad más la resignificación de una vida como un "cronotopo" bajtiniano, evidenciando siempre una búsqueda de sentido entre lo individual y lo colectivo: Yáñez enlaza, en toda la biografía, la vida de Santa Anna y la historia de México, para él indisolublemente unidas.

Toda biografía, en el contrato implícito entre autor y lector, recubre un enigma y promete despejarlo, pero jamás lo hace íntegramente, fluctuando en el juego de mostrar y ocultar. También en este sentido, Yáñez sigue el canon biográfico, ya que atisbando a cabalidad en los pliegues psicológicos y factuales de la vida de Santa Anna, no puede evitar zonas oscuras, no explícitas, que él, inteligentemente, atribuye a los testimonios sobre Santa Anna y a las mismas memorias de Santa Anna, justificando su propio desconocimiento y señalando que el mayor volumen autobiográfico corresponde a los últimos años de la vida del que fuera "Su Alteza Serenísima", revelando una constante caracterológica de la cuna a la sepultura, dimensión narrativa que efectivamente siguen todos sus biógrafos, incluso Enrique Serna en su conocida neonovela *El seductor de la Patria* (1999):

La Odisea final de Santa Anna es humanamente, el periodo más interesante de su vida y no en vano ocupa casi la mitad de su autobiografía: registra vilipendios, fracasos, riesgos inminentes de la vida y ninguna hazaña gloriosa.¹⁰ Santa Anna vive en este periodo una acabada e intensa síntesis de su vida anterior: imperialista y juarista, cliente de los Estados Unidos y reivindicador de la soberanía nacional; es el mismo egocéntrico de 1822 a 1855.¹¹

Paralelo al reconocimiento de la valentía de Santa Anna y a sus aciertos, se da el enjuiciamiento de sus acciones punibles, a partir de documentos confiables, a la vez que Yáñez contradice reflexivamente, en primera persona, la autodefensa expresada en las *Memorias*:

No encuentro, para explicarme, la retirada de La Angostura, y la variante entre el parte oficial de aquéllos días y lo afirmado en las *Memorias*, sino una característica afirmación de paranoia.

Más adelante, llevado de su mitomanía exclusivista, Santa Anna asegura que

⁹ Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*, Paris : Seuil, 1975.

¹⁰ Yáñez, Agustín. *Op. Cit.*, p. 264.

¹¹ *Ídem.*, p. 264.

¹² *Ídem.*, p. 215.

Veracruz capituló sin resistencia. La defensa del puerto fue tenaz en grado heroico; sus ruinas, después del cañoneo despiadado, ofrecen una contestación rotunda a lo que asienta el general veracruzano.¹²

Yáñez, por otra parte, critica duramente la actitud de Santa Anna, que atribuía al fatalismo las circunstancias del Tratado de Guadalupe Hidalgo y las remite a causas históricas diversas:

No fue en fin, un azar funesto el que condenó a México en esta empresa, como se empeña Santa Anna poniéndose fatalista, actitud que por lo demás le es favorita, siempre que trata de ocultar su impotencia y su orgullo....No fue la ciega realidad, fue un conjunto de condiciones remotas y próximas, de ambiente nacional, de personas y de cosas, que resumidas en Santa Anna u opuestas a él, decidieron nuestra derrota.¹³

La biografía de Yáñez sigue a Santa Anna en sucesos históricos documentados, sean gloriosos o deplorables: nombrado comandante de Veracruz por Guerrero, el 11 de septiembre de 1829, derrota a los invasores. Convertido en héroe nacional, al año siguiente, promete no intervenir en luchas intestinas y se retira a la hacienda de Manga de Clavo, iniciando sus destierros simbólicos. Después de la muerte de Guerrero, en 1832, Santa Anna se subleva en Veracruz y es derrotado en Tolomé. En 1836, se apodera del fuerte El Álamo y el general Urrea persigue a Sam Houston, el cual termina derrotándolos y encarcelando a Santa Anna. En 1838, obedeciendo las órdenes de Bustamante, defiende heroicamente el puerto de Veracruz. Herido gravemente, deben amputarle el pie izquierdo. Su conducta valerosa lo reivindica.

En 1847 Santa Anna se enfrenta con Taylor en la batalla de La Angostura y a punto de vencer, pierde la batalla por falta de bastimento. En 1848, México firma con Estados Unidos el tratado de Guadalupe Hidalgo, en el que cede al invasor los territorios de Colorado, Nuevo México y California. Santa Anna, acusado de traición por los liberales, obtiene un salvoconducto y se refugia en Kingston, Jamaica y posteriormente se muda a Turbaco, Nueva Granada, hoy Colombia. En 1853, depuesto el presidente Mariano Arista, Juan Bautista Cevallos entrega el poder al general Manuel Lombardini, el cual, adicto a Santa Anna, le ruega que vuelva, asumiendo así, Santa Anna, el título de Su Alteza Serenísima, procediendo a negociar la venta de La Mesilla con el embajador norteamericano Gadsen. Después de la revolución de Ayutla, en 1855, Santa Anna huye con su familia a Veracruz y toma el vapor a Turbaco. Entre 1859 y 1862, durante la Guerra de Reforma, Santa Anna simpatiza con los conservadores. En 1864, cuando los franceses ya dominan México, Santa Anna desembarca en Veracruz, desde donde dirige un manifiesto a la nación, ofreciendo su apoyo a Maximiliano, pero el enfadado mariscal Bazaine lo obliga a reembarcarse. Entre 1865 y 1866, Santa Anna sigue, desde Santo Tomás, los acontecimientos bélicos contra el Imperio y se hace enemigo de Maximiliano y celebra la retirada de las tropas de Napoleón III del territorio mexicano. En 1867, conoce a un aventurero colombiano, Darío Mazuera, a través de quien trata de gestionar en Washington un crédito para regresar a México y, yendo a Nueva York, descubre que ha sido engañado, lo que se repetirá con otro estafador, esta vez un húngaro. Sin permiso de Juárez, regresa a México, sufre cárcel en San Juan de Ulúa por tres meses y es procesado por traición a la patria y le

¹³ *Ibid.*, p. 216.

dan dos años de exilio. Entre 1868 y 1873, vendidas propiedades en Santo Tomás para pagar sus deudas, se muda a Puerto Plata y de allí a Nassau, donde escribe sus memorias. Posteriormente, gracias a la amnistía del presidente Lerdo, vuelve a la ciudad de México a pasar sus últimos días, ciego y desdichado, en su casa de la calle Vergara (hoy Bolívar 14). No pidió, quizá por orgullo, su pensión de militar retirado y falleció, a los 82 años, el 21 de junio de 1876.

En el epílogo, Agustín Yáñez pide que la historia de México sea estudiada, en el primer medio siglo de su Independencia, teniendo en cuenta "el espíritu romántico"¹⁴ y cierra la biografía de Santa Anna, lamentablemente, con un tono acertadamente profético:

Personajes inferiores a Santa Anna nos acechan, husmeando la falta de conciencia, de un programa coherente, de gran aliento, que obtenga la adhesión popular.¹⁵

B I B L I O G R A F Í A

Lejeune, Philippe. *Le Pacte Autobiographique*. París: Seuil, 1975.

Revista *Historia Mexicana*, I-I, El Colegio de México, julio-septiembre, 1955.

Serna, Enrique. *El seductor de la Patria*. México: Joaquín Mortiz, 1999.

Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*. México: Editorial Porrúa, 2002.

La tierra pródiga, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Santa Anna: Espectro de una sociedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Océano, México, 1982.

¹⁴ *Idem*, p. 310.

¹⁵ *Idem*, p. 325.